

La violencia hacia los hijos dentro del ámbito familiar: lo que opinan los españoles

M.ª Gracia Juste Ortega

Subdirección General de Infancia y Familia.

José Manuel Morales González

Servicio de Investigación. Subdirección General
de Programas de Servicios Sociales.

Dirección General de Acción Social, del Menor y la Familia.

Desde el punto de vista sociológico, se han hecho muchos acercamientos a la investigación sobre las actitudes y opiniones de padres y madres al respecto. Uno de ellos es la encuesta de la que se han obtenido los datos que se van a ofrecer. La muestra de esta "Encuesta Nacional de Actitudes y Opiniones de los españoles ante el maltrato infantil dentro del ámbito familiar", diseñada y promovida por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, nos ofrece los resultados de 3.500 entrevistas a españoles mayores de 18 años, de los que 2.254 eran padres o madres, y de éstos, 1.025 convivían con hijos menores de 18 años. En este artículo ofrecemos los principales resultados de este estudio referido tanto a las actitudes en el uso de comportamientos agresivos y autoritarios como forma de disciplina como un análisis de las diferencias encontradas según los tramos de edad.

Introducción al concepto de violencia hacia los hijos

Muchas veces cuando nos referimos a la violencia existente dentro del ámbito familiar, tanto los profesionales que trabajan con niños como la población general olvidamos que no solamente está relacionado con las formas severas de abuso físico que ocasionan importantes lesiones y hasta la muerte del niño, y que llenan cientos de columnas periodísticas de repudio cuando se dan estos casos aislados. Si reflexionamos sobre el concepto vigente sobre violencia doméstica dirigida a los hijos, ésta ha de ser entendida de un modo más amplio que vaya más allá del concepto jurídico de acción con la intencionalidad de producir un daño físico y/o moral, definiéndola como cualquier conducta coercitiva que puede producir trastornos en su desarrollo biológico, psicológico y/o social, siendo por tanto una gran categoría de malos tratos hacia la infancia (Straus, 1988).

En este sentido, los malos tratos hacia los hijos abarcan cualquier manifestación, violenta o no, hacia

ellos, que ponga en riesgo su desarrollo integral (Cicchetti y Carlson, 1989), donde ha de incluirse cualquier forma de castigo que vulnere los derechos que tienen los niños y la niñas como sujetos activos de nuestra sociedad (Morales y Costa, 1996; Juste et al, 1997). Todas aquellas prácticas educativas disciplinarias coercitivas, muchas de las cuales son repudiadas actualmente por nuestra cultura, como las formas severas de castigo físico, que violan los derechos de la infancia deben ser consideradas como pautas disciplinarias violentas. Desafortunadamente, todavía existen muchos padres que utilizan estas prácticas autoritarias aunque en muchos casos no son reconocidas por el rechazo social que empieza ya a surgir en relación a éstas.

Las actitudes y opiniones de los españoles hacia el maltrato infantil dentro del ámbito familiar

Abordaje de una encuesta de actitudes y opiniones

La técnica de la encuesta puede entrañar algunas limitaciones para recoger información sobre una

materia tan delicada como el maltrato. La existencia de conflictos y preocupaciones dentro de las familias es un tema difícilmente confesado por los padres y, por tanto, difícil de desvelar, más aún cuando nos acercamos al conocimiento de conflictos cuya generación de estrés conllevan a manifestaciones, aunque puntuales, de situaciones maltratantes. Por ello, todo estudio tipo encuesta sobre actitudes y comportamientos hacia temas tan delicados como éste requiere de la realización de un estudio cualitativo previo que oriente hacia aquellos problemas y conflictos que son más reconocidos por la población encuestada. En dicho estudio cualitativo previo, los participantes en los grupos de discusión presentaban hogares idílicos donde no existían problemas o éstos pertenecían al pasado. Hablaban de situaciones conflictivas vividas como ajenas y se las atribuían a amigos o familiares. Solamente la creación de un ambiente relajado y confidente permitió que poco a poco fueran reconociendo como suyos los problemas, descubriendo que muchos de ellos eran comunes. Como este tipo de clima no puede conseguirse en un sondeo, hay que tener presente que en el cuantitativo —debido al tema central objeto de estudio—, algunas respuestas pueden estar sesgadas por lo que se denomina “deseabilidad social” o, lo que es lo mismo, por la emisión de opiniones acordes con lo que se considera socialmente deseable. La tendencia del entrevistado a dar una buena imagen de sí mismo, de acuerdo con los valores que se consideran más adecuados socialmente, puede influir en el resultado general de la encuesta que indica que **el maltrato (el más evidente, al menos), no está extendido entre la sociedad española**. En este sentido, es importante destacar que lo que puede considerarse socialmente deseable es, lógicamente, el buen trato a la infancia y la adolescencia. A nuestra sociedad le cuesta confesar que hace uso de bofetadas, azotes, etc., y las muestras de cariño hacia los niños y las niñas aparecen, como una práctica muy generalizada, aunque para mantener la disciplina consideren necesario utilizar algún que otro bofetón y, sobre todo, los gritos. Por los antecedentes de los que disponíamos en

otros estudios, se esperaba que los comportamientos y actitudes maltratantes fueran minoritarios en una sociedad como la española, lo que no menoscaba que se consideren socialmente graves. Por ello lo que nos parecía necesario detectar era la predisposición hacia esas conductas maltratantes, objetivo principal de esta encuesta. Cabe señalar que las actitudes sólo expresan la propensión a reaccionar de una forma determinada, constante y, por tanto, previsible de algún modo, frente a una situación; propensión que nace, en parte, de anteriores procesos de aprendizaje y socialización. No obstante, la opinión mayoritaria de los entrevistadores era de una significativa sinceridad de respuesta en el conjunto de la muestra, a lo que contribuía el amparo que otorga el anonimato de la entrevista que ha permitido un elevado grado de libertad de expresión.

Marco conceptual de la encuesta nacional de actitudes y opiniones hacia el maltrato infantil

En España los cambios sociales que se produjeron en el resto de los países de su entorno, como la incorporación de la mujer al trabajo, el control de la natalidad, las modificaciones pedagógicas, la pérdida de liderazgo de la religión católica, las modificaciones pedagógicas, etc., se fueron estableciendo más tarde en el tiempo. Hace tan sólo dos décadas es cuando irrumpen estos cambios con gran virulencia en nuestro país. Esta primera encuesta específica de actitudes sobre maltrato infantil dentro del ámbito familiar a nivel nacional constituye un punto de partida para verificar la hipótesis de que todos los cambios que se han producido, se han traducido y han afectado también al ámbito de lo privado. En las relaciones entre los distintos miembros de la familia parecen prevalecer ahora estilos más participativos y de diálogo, tal y como se ha puesto de manifiesto en estudios previos, haciendo un menor uso del castigo físico (Torres et al). Éste provoca en la población general un fuerte rechazo, al menos a la hora de aceptarlo como método educativo y, sobre todo, cuando directamente se

pregunta si se admite y se utiliza para mantener la disciplina con los hijos.

Los **objetivos principales** de la Encuesta fueron conocer las medidas que se adoptan para la **resolución de conflictos entre padres e hijos; las expectativas y pautas de crianza en la sociedad española, e identificar la diversidad de situaciones de maltrato infantil dentro del ámbito familiar.**

Para ello hemos intentado obtener información sobre cómo se establecen las normas con los más pequeños, qué es lo que se espera de ellos dependiendo de su edad y hasta dónde llega el nivel de exigencia para conseguirlo, cómo discurre la convivencia en general, y cómo resuelven sus conflictos de intereses independientemente de que se pertenezca a un grupo familiar estable o no, comparando cómo se manifiestan los ciudadanos en función de si tienen o no hijos, y cómo estas actitudes van evolucionando y en qué sentido.

La encuesta, tanto en su fase cualitativa, como en la cuantitativa, ha mostrado una opinión generalizada de que los castigos físicos perjudican el desarrollo y la educación en la infancia y la adolescencia, mientras que la población es más permisiva hacia el maltrato más psicológico (amenazas de retirada de afecto y aislamiento emocional). A pesar de ello, vamos a dejar de lado las actitudes hacia los casos específicos de situaciones maltratantes (que en sí mismo podría ser objeto de otro trabajo), centrándonos en el tipo de relación padres/hijos que puede desencadenar reacciones violentas por parte de los padres y madres. Cuando analizamos el fenómeno psicosocial de la violencia doméstica, partimos de la premisa de que su principal factor desencadenante es la existencia de una disfunción continuada en las relaciones padres/hijos (Helfer, 1987).

Vamos a analizar el grado de acuerdo con la utilización del castigo físico en la educación de los hijos, como forma agresiva de imponer una disciplina en el hogar, cuáles son los problemas más graves con los que se enfrentan, en opinión de los padres y madres, ante qué problemas específicos se producen roces más o menos graves

y cómo dicen actuar. Por último, nos ha parecido importante analizar en una encuesta de maltrato la forma de resolver estos conflictos con los hijos. Recuperar la relación con éxito después de un problema, es un factor de protección frente a un comportamiento violento (Morales y Costa, 1998). Los datos que en este trabajo se presentan, se van ofrecer en una relación de tablas que comprenden porcentajes marginales y además desagregados por género y grupos de edad. La razón de esta desagregación es el haber comprobado, en los análisis estadísticos previos, la significación de estas dos variables sociodemográficas sobre el resto en la diferencia de opinión de la población.

Principales características sociodemográficas de la población encuestada

De acuerdo con la población encuestada podemos contemplar tres tipos de submuestras atendiendo a la parentalidad: a) total de sujetos encuestados independientemente de que tengan o no hijos, b) submuestra de los sujetos que tienen hijos, y c) aquellos que conviven con algún hijo menor de 18 años. La tercera submuestra contiene preguntas específicas de tipo filtro que no han sido contestadas por las otras dos. Por otra parte, es necesario advertir que al realizar los cruces con las variables, los N resultantes no totalizan el mínimo necesario para analizar con representatividad algunas respuestas, pero permiten mostrar las posibles diferencias existentes en la contestación de las preguntas de acuerdo con las variables de desagregación.

La muestra total entrevistada fue de 3.500 sujetos mayores de 18 años, y representativa de dicha población española a nivel nacional. De éstos, 2.254 eran padres o madres y 1.026 convivían en el momento de la encuesta con algún hijo menor de 18 años. Por otra parte, en el cuestionario fue contemplada la situación de convivencia, no sólo con los hijos, sino también con pareja estable, considerándose ésta variable de mayor interés en lugar de hacerlo sólo por el estado civil legal, que no nos aporta la misma información.

El estudio de los resultados **marginales** de la encuesta nos hace ver la influencia de tener o no pareja estable a la hora de enfrentarse o afrontar un conflicto con los hijos. El 85 % de la población que convivía con hijos menores de 18 años, a la pregunta de ¿A quién suele pedir consejo cuando tiene una dificultad con sus hijos?, responde que a su pareja antes que a otros familiares, amigos, vecinos, profesionales o cualquier otra persona. Tan sólo un 7% afirma no pedir consejo a nadie cuando surgen dificultades.

La pareja es además con quien se suelen desahogar más habitualmente ante problemas familiares relacionados con los hijos (72 % sobre un n=840). Se pone en evidencia, por tanto, que **tener pareja constituye un apoyo importante**, y en este caso la desagregación de estos resultados por las diferentes características sociodemográficas no aporta ningún resultado destacable.

El uso del castigo físico como forma de disciplina

Dentro de nuestro contexto cultural existe una cierta tolerancia todavía al uso de azotes y bofetadas a la hora de controlar el comportamiento de los hijos. En este sentido nos pareció importante introducir la pregunta sobre la actitud hacia gritar, pegar, y dar un buen bofetón a los niños para su mejor educación. En las tablas 1, 2 y 3 se recogen las respuestas.

La pregunta exacta era: Independientemente de que Vd lo haga o no ¿Cree que veces se hace absolutamente imprescindible gritar a un niño? ¿y pegarle?.

Y, respecto a la educación de los hijos, ¿está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con que algunas veces es necesario un buen bofetón para mantener la disciplina?

Como puede observarse por los datos obtenidos del total de la muestra, pues esta pregunta se les hacía a todos tuvieran o no hijos, el 7% considera que muchas veces es imprescindible gritar a los hijos, más que pegarles (1.8%). Sin embargo, el porcentaje

asciende a un 40.5% cuando se trata de estar de acuerdo con que "algunas veces es necesario un buen bofetón para mantener la disciplina".

Los más jóvenes son los que se manifiestan más reticentes en general a utilizar cualquiera de éstas estrategias educativas. Más del 60% de los menores de 25 años están en desacuerdo con estas pautas, frente al 45% de los entrevistados de más de 45 años.

La relación padres-hijos. Lo que los padres consideran como problema

La existencia de conflictos y preocupaciones dentro de las familias es un tema, en principio, difícilmente confesado por los padres y madres. Como dijimos antes, es importante crear el ambiente propicio para que poco a poco se vayan reconociendo como propios problemas que suelen ser comunes. El estudio cualitativo previo a la encuesta centró el discurso de los padres en los comportamientos problemáticos, que preocupaban a la mayoría, una vez habían adquirido confianza en el grupo.

Los padres y madres consideraban mayor un problema cuando éste va acompañado de muestras de desobediencia y malos modos. Esta actitud refleja, en último término, la *falta de respeto* hacia su padre o madre, con la consiguiente percepción de *pérdida de autoridad* del progenitor. En estos casos es cuando el entendimiento se vuelve imposible y el problema se hace también más difícil de resolver.

A veces el problema se lo atribuyen a la propia personalidad del niño, que pasa a ser el único causante del problema. Así se justifica la falta de éxito en la solución del problema.: "Es muy conflictivo", "La pequeña me ha salido de un rebelde".

Tanto en el cuantitativo como en el cualitativo se presentó una clasificación de los problemas más frecuentes según fueran comunes a todas las edades, propios de la niñez (hasta 12-13) o de adolescentes y jóvenes.

En cada uno de estos grupos, las situaciones problemáticas aparecen ordenadas en una

Tabla 1. Imprescindible gritar a un niño

	Total	Género		Edad					
		V	M	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+65
GRITAR									
Sí, muchas veces	7.3	7.1	7.6	4.5	7.7	8.7	8.0	7.5	7.0
Sí, algunas veces	60.3	59.9	60.7	61.0	59.1	62.1	61.7	56.4	61.9
No, nunca	30.9	31.7	30.2	32.9	31.7	27.7	28.6	35.8	29.1
N.s	1.3	1.2	1.5	1.6	1.4	1.2	1.6	0.4	1.8
N.c	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	0.2
(N)	3.484	1.687	1.797	554	697	589	486	523	628

Tabla 2. Imprescindible pegar a un niño

	Total	Género		Edad					
		V	M	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+65
PEGAR									
Sí, muchas veces	1.8	2.0	1.6	1.4	1.9	1.4	1.9	2.3	1.8
Sí, algunas veces	43.3	39.8	46.6	33.4	42.2	47.0	46.3	44.6	46.2
No, nunca	53.2	56.5	50.1	62.3	54.0	50.3	50.6	52.1	50.3
N.s	1.6	1.7	1.6	2.9	1.9	1.4	1.2	1.0	1.4
N.c	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3
(N)	3.478	1.684	1.794	554	694	587	486	522	628

Tabla 3. Necesario un buen bofetón para mantener la disciplina

	Total	Género		Edad					
		V	M	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+65
BOFETON									
Muy de acuerdo	4.8	4.7	4.9	2.7	4.2	5.1	6.0	5.0	6.0
De acuerdo	35.7	32.7	38.6	26.5	33.8	35.5	40.7	38.8	39.4
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (*)	7.0	7.1	7.0	6.9	6.8	6.3	6.8	8.8	6.8
En desacuerdo	31.8	32.7	30.9	34.3	34.0	33.2	28.7	29.8	29.9
Muy en desacuerdo	18.9	20.9	17.1	27.1	19.6	18.5	16.0	17.4	15.1
N.S	1.6	1.9	1.3	2.3	1.7	1.4	1.6	0.2	2.2
N.C	0.1	0.2	0.1	0.2	0.0	0.0	0.2	0.0	0.5
(N)	3.484	1.687	1.794	554	695	588	487	523	629

(*) Hay un porcentaje de un 7% que contestó "ni de acuerdo, ni en desacuerdo", a pesar de ser una respuesta que no se les había ofrecido pero estaba prevista.

gradación que va desde lo considerados más importantes y con mayor riesgo de “sacar de quicio” a los padres y madres, hasta los menos relevantes con los que se transige con mayor facilidad.

A partir de los comportamientos que los padres consideraron más comunes que se van a exponer a continuación, se diseñó la pregunta que contempla la tabla 4.

– **El fracaso escolar/Lasa malas notas:** Se convierte en el símbolo más visible y compartido de lo que es un “niño problemático”. Se reconoce abiertamente la impotencia cuando aparecen resultados escolares bajos, o que se consideran como tales, ya que hay padres que colocan expectativas muy altas en sus hijos a las que no siempre se llega (como también se ha puesto de manifiesto en esta misma encuesta en el bloque que contempla una escala amplia de “expectativas de desarrollo”, pero que no es en este momento objeto de análisis). Muchos padres y madres, para alcanzar el nivel de éxito deseado, recurren a clases extras, a castigarle, a gritarle e incluso a pegarle. Todo parece ser válido cuando se trata de “lo mejor” para él o para ella. Todo, opinan, va a determinar su futuro; ya se sabe que “quien bien te quiere te hará llorar”, y que “cuando sea mayor ya me lo agradecerá”.

El hecho real es que los padres, frente a esta situación —entre otras— reconocen su impotencia e incapacidad para motivarles de otra manera, desarrollando además una sensación de angustia.

– **Las malas compañías:** Cuando no se quiere culpabilizar a un hijo directamente de una mala conducta éstas son las responsables. Se ejerce un control sobre las amistades de los hijos e hijas mientras es posible (17 años aproximadamente dicen los padres), sin que parezca un motivo de conflicto ya que se supervisa pero no existe una prohibición en la relación, aunque sí es motivo de constante preocupación.

– **El desorden material, que no colaboren en tareas domésticas y, según la edad, los**

problemas derivados de “que no coman o traden en comer” o “que duerman mal o se despierten a media noche”, son todas conductas que los padres reconocen que originan situaciones de conflicto y, sobre todo en las primeras edades provocan situaciones en las que “se pierden los estribos” y se actúa con dureza frente a situaciones poco relevantes en el fondo, castigándose el hecho concreto sin atender a sus efectos. Por ejemplo, es fácil oír a los padres decir:

– **No respetan los límites** (hasta los 7 años): acompañando esta afirmación, la mayoría de los padres aceptan la realidad de su incapacidad de establecer límites rígidos e incluso muchas veces no saber cuáles debe imponer, cuándo y cómo.

– **No respetan a los demás:** Su manifestación más común es la pelea entre hermanos de edad similar y las travesuras que los pequeños dirigen a los mayores. En este tipo de conflictos, la queja mayoritaria es que resulta difícil discernir el reparto de culpas y son frecuentes las pérdidas de nervios que luego provocan remordimientos y temores en los padres y madres ante haberse pasado con una actitud agresiva con el que menos culpa tenía. A pesar de ser muy habituales estos conflictos, a los padres no parecen preocuparles en exceso, aunque habría en este caso de conocer la opinión de los hijos.

Es en la **adolescencia** cuando aparecen los problemas considerados más graves y de más compleja solución. En estos años se ubica la posible pérdida de autoridad de los padres y éstos confiesan su sensación de incapacidad de solucionar los conflictos más abiertamente. **Las salidas nocturnas y los horarios de vuelta a casa** se convierten en el principal punto de desacuerdo con los hijos, así como en un importante motivo de falta de consenso entre ambos progenitores incurriendo en contradicciones y descréditos.

El incumplimiento de normas por parte de los hijos mueve todo tipo de recursos como castigo, desde el más habitual que sería la privación de bienes o

Tabla 4. Gravedad de problemas en la relación con los hijos

	Total	Edades			
El lenguaje y modales					
Grave	3,4	0,0	2,8	4,2	2,5
Leve	17,5	12,0	10,6	21,2	22,8
No es problema	56,5	16,0	38,6	61,6	72,8
Todavía son pequeños	22,6	72,0	48,0	12,9	2,0
N	(1.020)	(25)	(321)	(425)	(202)
Horas de regreso a casa					
Grave	3,8	0,0	,6	5,0	6,4
Leve	14,3	0,0	3,4	16,1	26,7
No es problema	39,6	8,0	17,4	47,5	56,9
Todavía son pequeños	42,0	92,0	78,2	31,4	9,4
N.s	,2	0,0	0,3	0,0	0,5
N	(1.019)	(25)	(321)	(423)	(202)
Sus amistades					
Grave	3,3	0,0	2,5	3,5	5,0
Leve	7,5	4,0	5,6	10,1	6,4
No es problema	59,3	4,0	31,2	68,9	83,2
Todavía son pequeños	29,5	92,0	60,4	17,2	4,5
N.s	,4	0,0	0,3	0,2	1,0
N	(1.021)	(25)	(321)	(425)	(202)
Su rendimiento escolar/malas notas					
Grave	7,4	0,0	4,7	9,6	8,0
Leve	20,1	4,0	9,7	24,2	27,9
No es problema	53,9	12,0	46,7	57,4	61,2
Todavía son pequeños	18,6	84,0	38,9	8,7	3,0
N	(1.020)	(25)	(321)	(425)	(201)
Que no coma o tarde en comer					
Grave	7,4	12,0	7,5	9,2	3,5
Leve	28,4	20,0	32,4	28,6	23,3
No es problema	59,5	44,0	51,7	59,3	71,8
Todavía son pequeños	4,2	24,0	8,4	1,4	1,5
N.s	,5	0,0	0,0	1,2	0,0
N	(1.019)	(25)	(321)	(423)	(202)
Que no duerma o se despierte a media noche					
Grave	5,3	4,0	8,4	4,0	3,5
Leve	18,1	28,0	22,4	17,9	12,4
No es problema	73,3	48,0	63,6	76,9	82,1
Todavía son pequeños	3,2	20,0	5,6	1,0	2,0
N.s	,1	0,0	0,0	0,2	0,0
N	(1.013)	(25)	(321)	(420)	(201)
Que sea desobediente					
Grave	6,6	4,0	7,2	7,1	4,5
Leve	32,1	28,0	27,0	35,5	34,8
No es problema	52,5	12,0	46,7	54,5	59,2
Todavía son pequeños	8,8	56,0	19,1	2,6	1,5
N.s	,1	0,0	0,0	0,2	0,0
N	(1.014)	(25)	(319)	(422)	(201)
Que sea agresivo/ peleón					
Grave	7,4	0,0	8,1	8,7	5,0
Leve	16,4	8,0	12,1	18,4	21,3
No es problema	66,4	28,0	60,7	68,1	72,3
Todavía son pequeños	9,3	64,0	18,4	4,0	1,5
N.s	,3	0,0	0,3	0,5	0,0
N.c	,2	0,0	0,3	0,2	0,0
N	(1.019)	(25)	(321)	(423)	(202)
Falta de colaboración en casa					
Grave	5,6	0,0	2,5	7,3	7,9
Leve	34,3	12,0	21,2	40,9	44,1
No es problema	40,0	16,0	32,4	42,6	44,1
Todavía son pequeños	19,5	68,0	43,6	8,5	3,0
N.s	,7	4,0	0,3	0,7	1,0
N	(1.021)	(25)	(321)	(425)	(202)
Las horas de ver T.V/Vídeo, Consolas...					
Grave	5,4	0,0	4,0	6,9	5,0
Leve	25,9	4,0	18,4	29,8	31,7
No es problema	55,0	32,0	48,6	57,4	60,4
Todavía son pequeños	13,3	60,0	28,7	5,7	2,5
N.s	,4	4,0	0,3	0,2	0,5
N	(1.019)	(25)	(321)	(423)	(202)

nuevas salidas, hasta la retirada de la palabra o el afecto, los gritos, esperarle despierto para crearle remordimientos o incluso el zarandeo y el bofetón. Otros motivos que generan conflicto en la adolescencia son **los malos modales y el lenguaje inapropiado** que los padres atribuyen a la pérdida de respeto, y **la indumentaria**. Por último, **la actitud** entendida de un modo genérico aparece, de forma expresa, en padres con hijos adolescentes. En este caso, los problemas tienen sus principales manifestaciones en la queja de que no escuchan los consejos de los adultos, que responden de malos modos, y con falta de respeto. En realidad, y por lo que los grupos de padres y madres manifestaron en el estudio cualitativo, expresaron abiertamente su sentimiento de incapacidad e indefensión ante la adolescencia de sus hijos y aparece de nuevo el **"no saber qué hacer"**.

En la encuesta, como ya hemos anticipado, esta pregunta se llevó a cabo a partir de lo aprendido de padres y madres en el estudio cualitativo, y después de un pilotaje previo. A continuación, en una tabla que contempla las dos variables que más discriminan, el sexo y la edad, exponemos los resultados obtenidos para que puedan compararse más fácilmente.

La pregunta era: "Normalmente, en las relaciones entre padres e hijos, suelen producirse algunos roces o incluso serias dificultades. Voy a leerle una serie de cosas que pueden producir problemas y quisiera que me dijera si, en su caso particular, constituyen o han constituido un problema grave, problema leve o no suponen problema en la relación con algunos de sus hijos". Se obtuvieron las siguientes respuestas:

De la lectura de esta tabla se podrían extraer varias consideraciones:

1. Existe una diferencia importante entre lo respondido en la encuesta y lo manifestado en el estudio cualitativo. En el estudio cuantitativo, un porcentaje alto de los padres no reconocieron como problema con sus hijos ("No es problema"), la mayoría de las situaciones presentadas, y cuando reconocían que era un problema, lo

clasificaba como de "leve", siendo muy bajo el porcentaje de padres que lo calificaban de "grave".

2. Si nos atenemos al estudio cualitativo, parece improbable que ninguno de estos problemas se den con sus hijos, por lo tanto tenemos que atribuir esta respuesta a la gran deseabilidad social que existe a la hora de reconocer determinadas situaciones como problemas graves, hasta que se da un clima de confianza en el que expresar este tipo de conflictos como serios.

3. Cuando nos paramos a ver las respuestas que dan los padres y madres del grupo de edad de 34 a 45 años, que es la edad en la que se tienen los hijos adolescentes, entre un 8% y un 10% de ellos, reconocían como problema grave con sus hijos las malas notas y la agresividad de sus hijos. El porcentaje, aún elevándose, sigue siendo demasiado bajo para lo que puede representar para los padres un problema grave. O los padres españoles no tienen problemas graves con los hijos o ¿cuáles son éstos problemas?.

Lo que dicen los padres sobre cómo reaccionan cuando, en la relación con sus hijos, se le plantea un problema de esos en los que se enfadan seriamente

Una pregunta interesante de analizar (Tabla 5), era la que abordaba la frecuencia de determinadas reacciones ante los conflictos. Nos interesaba saber si aquellos que convivían con hijos menores de 18 años exteriorizaban con ellos y cómo de a menudo (muy a menudo, bastante a menudo, sólo de vez en cuando, casi nunca o nunca), alguna de las reacciones que les mencionábamos, entendiendo que son varias de las que pueden darse cuando se pierde el control y los nervios.

La Tabla 5 nos pone de nuevo ante la dificultad de analizar las respuestas "muy" y "bastante a menudo", a las que padres y madres les cuesta adscribirse. Sin embargo, cuando observamos un ítem tan "impreciso" como **"de vez en cuando"**,

Tabla 5. Frecuencia de las reacciones de los padres ante un conflicto grave

REACCIONES	Total		Edades			
Marchándose y dejándole por imposible						
Muy a menudo	1.0	0.0	0.9	0.5	2.0	
Bastante a menudo	5.9	4.0	3.7	6.1	8.0	
De vez en cuando	25.3	24.0	21.8	26.8	27.4	
Casi nunca o nunca	66.0	64.0	71.0	65.3	62.2	
n.s	1.6	8.0	2.2	1.2	0.0	
n.c	0.3	0.0	0.3	0.2	0.5	
Pegándole una bofetada (azote si es pequeño)						
Muy a menudo	0.3	0.0	0.3	0.5	0.0	
Bastante a menudo	3.0	4.2	3.1	3.5	2.5	
De vez en cuando	30.6	33.3	35.8	30.5	22.9	
Casi nunca o nunca	64.9	62.5	58.9	64.6	73.6	
n.s	0.8	0.0	1.6	0.7	0.0	
n.c	0.4	0.0	0.3	0.2	1.0	
Perdiendo los nervios y gritándole						
Muy a menudo	2.8	0.0	2.2	4.0	2.0	
Bastante a menudo	14.8	16.0	14.3	16.2	13.9	
De vez en cuando	46.9	36.0	48.6	45.2	46.3	
Casi nunca o nunca	34.5	44.0	33.3	33.9	37.3	
n.s	0.7	4.0	1.2	0.5	0.0	
n.c	0.3	0	0.3	0.2	0.5	
Gritándole y amenazándole con pegarle						
Muy a menudo	1.5	4.0	1.6	1.9	0.5	
Bastante a menudo	9.1	12.0	8.1	11.1	7.5	
De vez en cuando	27.3	16.0	31.8	27.5	22.5	
Casi nunca o nunca	60.8	64.0	56.4	58.8	69.0	
n.s	0.9	4.0	1.9	0.5	0.0	
n.c	0.4	0.0	0.3	0.2	0.5	
Diciéndole lo decepcionado que estoy con él para avergonzarle						
Muy a menudo	2.9	0.0	3.4	3.5	2.0	
Bastante a menudo	16.6	24.0	14.0	16.7	18.4	
De vez en cuando	30.7	20.0	27.1	32.2	36.3	
Casi nunca o nunca	48.0	52.0	53.0	46.2	41.8	
n.s	1.3	4.0	2.2	0.9	0.5	
n.c	0.6	0.0	0.3	0.5	1.0	
Evitando hablar del problema y actuando como si no me hubiera dado cuenta						
Muy a menudo	1.3	0.0	1.2	0.9	2.0	
Bastante a menudo	4.1	12.0	3.7	4.0	4.0	
De vez en cuando	22.6	32.0	21.8	19.8	27.4	
Casi nunca o nunca	69.6	44.0	70.1	73.9	64.7	
n.s	1.8	8.0	2.8	0.9	1.5	
n.c	0.6	4.0	0.3	0.5	0.5	
Privándole de algo que le gusta						
Muy a menudo	3.7	0.0	4.4	3.5	3.5	
Bastante a menudo	22.2	36.0	22.1	23.9	17.9	
De vez en cuando	44.2	32.0	44.9	45.8	42.3	
Casi nunca o nunca	28.5	28.0	26.5	25.8	35.8	
n.s	1.0	4.0	1.9	0.7	0.0	
n.c	0.4	0.0	0.3	0.2	0.5	
Llamándole la atención de forma calmada						
Muy a menudo	11.0	8.0	9.7	10.6	13.4	
Bastante a menudo	41.7	44.0	40.3	43.9	40.3	
De vez en cuando	35.0	24.0	33.1	35.4	37.8	
Casi nunca o nunca	10.8	20.0	14.7	9.0	7.5	
n.s	1.1	4.0	1.9	0.7	0.5	
n.c	0.5	0.0	0.3	0.5	0.5	

cuya asiduidad sería muy interesante de conocer pero es algo que la encuesta no permite, las cifras aumentan: el 25% contesta que reacciona **marchándose y dejándole por imposible** de vez en cuando, lo que podría equivaler a lo que expresaban en el estudio cualitativo cuando confesaban **"no sé qué hacer"**. El 30% reconocía reaccionar **"de vez en cuando" pegándole una bofetada, o unos azotes si es pequeño**. Los porcentajes aún suben más, casi hasta un 50%, cuando manifiestan reaccionar **"de vez en cuando" perdiendo los nervios y gritándole**. Si sumamos muy a menudo+ bastante a menudo + de vez en cuando, casi el 40% de nuestra muestra de padres y madres conviviendo con hijos menores de 18 años reacciona ante una situación conflictiva **gritándole y amenazándole con pegarle**. "De vez en cuando", dice el 31% reaccionar **diciéndole lo decepcionado que está con su hijo o hija para avergonzarle**, bastante a menudo el 16.6%, lo que nos situaría en un 47.3%, y muy a menudo el 2.9%, lo que nos situaría en el 50.2%

que ha recurrido o recurre a este tipo de expresión en ocasiones.

Obviar el conflicto por medio de **evitar hablar del problema y actuar como si no se hubieran dado cuenta** es algo que el 5% de nuestros padres y madres que conviven con algún hijo menor de 18 años hace muy y bastante a menudo, mientras que el 23% confiesa hacerlo **"de vez en cuando"** Las formas de reaccionar que más habituales nos muestran los datos son las de **privarles de algo que les gusta como castigo y llamarles la atención de forma calmada**, como se puede apreciar en las dos últimas reacciones que se ven reflejadas en la tabla.

Lo que dicen los padres como forma de resolución de los problemas con sus hijos

Finalmente, en la Tabla 6, intentamos medir de alguna manera, la forma en la que, después de un conflicto en el que ha habido más que

Tabla 6. Formas de resolución tras situaciones conflictivas

	Total	Género		Edad					
		V	M	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+65
Le pido disculpas, si considero que me he pasado	28.1	25.8	30.1	20.0	26.9	28.9	30.7	22.7	33.3
Pido ayuda a mi pareja para que le haga recapacitar	7.5	8.2	7.0	4.0	9.1	6.3	7.4	9.1	0.0
Me mantengo en mi postura hasta que pida perdón	4.4	4.0	4.8	0.0	3.4	4.2	6.4	4.5	33.3
Le recuerdo que es mi hijo y me debe respeto	7.0	7.3	6.6	0.0	4.7	8.7	5.9	15.9	0.0
Me siento culpable y acudo a consolarle	5.9	6.1	5.7	8.0	9.4	4.0	4.5	4.5	0.0
Espero a que pase un rato y se tranquilicen los ánimos	33.1	33.1	33.1	20.0	25.6	38.5	36.1	29.5	33.3
Otras reacciones	1.6	1.0	2.0	0.0	1.9	1.6	1.0	2.3	0.0
No se produce esta situación	10.3	11.9	8.8	40.0	18.4	5.6	4.5	6.8	0.0
N.s	1.8	1.9	1.7	8.0	0.6	1.9	2.0	4.5	0.0
N.s	0.4	0.6	0.2	0.0	0.0	0.2	1.5	0.0	0.0
(N)	1.021	477	544	25	320	426	202	44	3

palabras y se han perdido los nervios llegando a haber gritos, castigos e incluso azotes o bofetadas, los padres y madres dicen reestablecer la relación con sus hijos. La pregunta concreta dirigida a éstos fue: Después de haber pasado por una de esas situaciones en las que ha perdido los nervios con su hijo pudiendo llegar incluso a castigarle o pegarle, ¿cómo suelen hacer las paces?

En este sentido son mayores los porcentajes de progenitores que manifiestan que “esperan a que pase un rato y se tranquilicen los ánimos” (33%) o “le piden disculpas si consideran haberse pasado” (28%). Es destacable que “mantenerse en la postura inicial hasta que pidan perdón” o “recordarle que como hijo debe respeto” son formas de actuar que los grupos de edades jóvenes, a pesar de su pequeño tamaño muestral, rechazan más, ya sea debido a la corta edad de sus hijos o, lo que parece probable, por la tendencia general que prevalece en la encuesta en su totalidad – de la que aquí se expone una pequeña parte, de seguir la tónica de rechazo hacia actitudes autoritarias. Son ellos, los padres y madres jóvenes (18-24) y (25-34), los más proclives a sentirse culpables y acudir a consolarlos después de una situación de conflicto en la que han perdido los nervios con sus hijos.

Conclusiones

Como marco general, y antes de entrar a exponer las conclusiones, queremos destacar nuevamente que cuando se realiza un sondeo de opinión sobre un tema como el maltrato a los niños y niñas dentro del ámbito familiar, que siempre ha pertenecido al ámbito de lo privado, **la población general muestra una actitud de rechazo clara** ante cualquier expresión de violencia (no sólo dentro del ámbito familiar, sino de cualquier tipo de violencia, pero más en la familia). La familia, en todas las encuestas nacionales e internacionales, es una institución sumamente valorada y prestigiada que pocas veces se pone en cuestión en los estudios de este tipo.

En encuestas anteriores a la que aquí se analiza, con muestras representativas, los españoles expresan mayoritariamente la opinión de que el

diálogo es la mejor manera de que los niños, los hijos e hijas, comprendan; y se adscriben, casi siempre, a pautas educativas de participación y comunicación. ¿Es esto cierto del todo?. ¿Son los padres y madres tan pacientes y tolerantes como dicen o quieren ser?. Lamentablemente, las encuestas de actitudes y opiniones no llegan hasta ese extremo. Como hemos apuntado al comienzo, no pueden llegar a definir los comportamientos reales siendo necesario para ellos otros instrumentos. Por ello, hay que tomar los datos con cuidado y aclarar que éstos nos ofrecen solamente los que los entrevistados dicen que hacen, que en este nivel de análisis es muy importante tener en cuenta. Una vez dicho esto las actitudes más destacables que nos muestra este estudio basado en las opiniones de 3.500 españoles serían:

1. La población joven, menor de 25 años, está más en desacuerdo en general con el castigo físico en forma de azotes o bofetadas como forma de mantener la disciplina en la educación de los hijos, que el resto de grupos de edad: el 61.4% frente a porcentajes que oscilan entre el 45% y el 50%.

2. En relación a la existencia de problemas con los hijos, el estudio cualitativo ha mostrado más capacidad para ofrecer un ambiente de confianza entre los padres y madres que permita el reconocimiento de la existencia de éstos como la de situaciones violentas con los hijos de difícil resolución de forma “calmada sin perder los nervios”. Por otra parte y aunque en el estudio cuantitativo ha mostrado importantes sesgos de deseabilidad social, el acertado diseño de la encuesta ha permitido evidenciar el alto porcentaje de padres que reconocen que ante problemas graves con sus hijos en los cuales se enfadan seriamente reaccionan utilizando actos violentos referidos a bofetadas o azotes si sus hijos son pequeños. Dichos porcentajes se incrementan en las manifestaciones de agresividad verbal y las amenazas con pegarles.

3. A pesar de la existencia de comportamientos violentos en la relación padres-hijos que pueden

conllevar a situaciones maltratantes para éstos y como mínima consecuencia la transmisión generacional en la forma de resolución de conflictos en la educación de los hijos, muchas de las consecuencias de las relaciones violentas son paliadas ante el reconocimiento de la situación y el retomar la relación a partir del afecto y el acercamiento personal. Por ello, debemos destacar que la mayoría de los padres y madres españoles de esta muestra manifiestan que la forma más frecuente de resolución de los conflictos no son las forma autoritarias sino estrategias de acercamiento a partir de mantener la calma e incluso pedir disculpas si consideran que "se han pasado".

4. Por último, destacar que aunque el número de jóvenes con hijos es pequeño como para garantizar su representatividad, rechazan en un mayor porcentaje la resolución de conflicto a partir de posturas educativas rígidas y autoritarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Cicchetti, D., y Carlson, V.** (1989): *Child maltreatment. Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Helper, R. E., y Kempe, R. S.** (1987): *The battered child.* Chicago: University Chicago Press.
- Juste, M. G.; Morales, J. M., y Costa, M.** (1997): *Actitudes de los españoles ante el castigo físico infantil. Resultados de la primera encuesta nacional de actitudes y opiniones de la población española hacia el maltrato infantil dentro del ámbito familiar.* Madrid : Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Juste, M. G.; Ramírez, A., y Barbadillo, P.** (1991): *Actitudes y Opiniones de los españoles ante la infancia. Estudios y Encuestas nº 26.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morales, J.M., y Costa, M.** (1997): *Tendencias actuales en la investigación del maltrato infantil.* En: Casado, J., Díaz-Huertas, J. S. A., Martínez, C., eds. *Niños Maltratados.* Madrid : Díaz de Santos, 309-324.
- Straus, M. A., y Gelles, R. J.** (1988): *How violent are American families. Estimates from the National Family Violence Resurvey and other studies.* En: Hotaling, G. T., Finkelhor, D., Kirkpatrick, J. T., Straus, M. A., eds. *Family abuse and its consequences. New directions in research.* London : Sage Publications, 14-36.
- Torres, M.; Alvira, F.; Blanco, F., y Sandi, M.** (1994): *Relaciones padres/hijos.* Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.